

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Discernir para servir

Estrella Moreno:
«Si la Iglesia
escucha la voz
del laicado, la
estructura y el
actuar eclesial
necesariamente
cambiará»

Número 30
marzo-abril de 2023
5,75 €





Sumario

- 4 **Padres de la Iglesia:** [Muchos] Ministerios, la tradición apostólica de Hipólito, en Roma, por Joan Torra
- 5 El discernimiento de la vocación, por Àlex Serra
- 6 **Dialoguemos:** Estrella Moreno: comunidad eclesial de corresponsables, por Carme Munté
- 8 Invitación a construir comunidad: discernir, por Antonio Muerza
- 10 **En pocas palabras:** Antífonas de Pascua; Pregón pascual, por Paula Depalma
- 11 Servicio a la comunidad: dimensión litúrgica, por Juan P. Yañez
- 12 Me llamo Rosa y soy catequista, por Rosa M. Abad
- 13 **Oración:** El discernimiento cristiano, por Manolo Juárez
- 14 **En el año litúrgico:** «Pascha nostrum immolatus est Christus», por Educaro Pire
- 15 **Las lecturas de los domingos:** Triduo Pascual y domingos de Pascua
- 16 **Todavía te queda por leer:** Los ministerios manifiestan la diaconía de Cristo, por Lino E. Díez

Y en la web, material complementario (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 6. Número 30
marzo-abril 2023

Edita:

Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona

Periodicidad:

6 números al año

Suscripción anual

2022/2023:

En papel: 33,00 €

Online: 23,00 €

Precio de este ejemplar:

5,75 €

Dirección:

Quiteria Guirao Abellán
gguirao@cpl.es

Equipo responsable:

Antoni M.C. Canal
Lino Emilio Díez Valladares
Maria Guarch
Dani López
M. Àngels Termes
Joan Torra

Consejo asesor:

Natàlia Aldana
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
Benjitu Bareto
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Paula Depalma
Albert Dresaire
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Carme Munté
Juan Carlos Pérez
Marta Pons

Dirección:

Centre de Pastoral Litúrgica
Diputació 231
08007 Barcelona
Tel. 933 022 235
wa: 619 741 047
cpl@cpl.es

Web:

<https://galilea.153.cpl.es/>

Fotografía de la portada:

@sandra_real Cathopic

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial



CORRESPONSABLES PARA SERVIR

En esta publicación os ofrecemos elementos y procesos para tomar decisiones sobre nuestro servicio en la Iglesia y desde la Iglesia.

Los ministerios laicales, en este tiempo en que la Iglesia se comprende a sí misma desde modelos y categorías transformadas por el Concilio Vaticano II, recuperan su importancia radical para avanzar en la desclericalización. Una Iglesia en la que laicos y laicas ya participamos, tanto en la toma de decisiones como en las diferentes acciones que lleva a cabo, ha hecho posible que estemos en estos momentos delante de la revisión de la comprensión y la representatividad de sus miembros en los distintos ministerios. Esto puede desarrollar potencialidades y matices que ya tenemos y que pueden florecer en la Iglesia.

El discernimiento personal y comunitario requieren de un aprendizaje que se tiene que dar en libertad. «Dios nos invita a evaluar y elegir: nos ha creado libres y quiere que ejerzamos nuestra libertad. Por tanto, discernir es arduo» (Papa Francisco, *¿Qué significa discernir?*, 31-8-2022). Las personas que nos aportan su conocimiento y su experiencia irán desgranando en los diferentes artículos los elementos en este sentido.

Hemos dedicado diversas revistas de *Galilea.153* a mirar desde diferentes ángulos la participación y la corresponsabilidad en la Iglesia. Lo hicimos con la revista número 5, Participación, la número 11, Comunidad viva y, también, con la número 19, Hacer Iglesia. Os invitamos a volverlas a leer, las tenéis en el archivo de revistas del web.

Contenidos de la revista

La voz de los Padres de la Iglesia es de [san Hipólito](#), allá por el año 200 en Roma, y nos da a conocer que en esta Iglesia había muchos ministerios que se ejercían en la celebración litúrgica. [Àlex Serra](#) apunta la vocación, habilidades y talento a disposición del servicio a la comunidad. La entrevista de [Carme Munté](#) a [Estrella Moreno](#) gira en torno a la comunidad eclesial de laicos corresponsables.

Entramos en el proceso de discernimiento para construir comunidad con [Antonio Muerza](#). De México nos llega la experiencia de los ministros extraordinarios de la sagrada comunión, por [Juan Pablo Yeñez](#). El testimonio de [Rosa María Abad](#) nos acerca al ministerio de catequista. Y cierra la revista [Lino Emilio Díez](#), recordándonos que estamos llamados a ponernos al servicio de la asamblea.

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN
gguirao@cpl.es



Recomendamos

Las catequesis del papa Francisco sobre el discernimiento cristiano, pronunciadas en las audiencias generales de los miércoles, desde el 31 de agosto de 2022 hasta el 4 de enero de 2023 (<https://bit.ly/435cwSW>)

[MUCHOS] MINISTERIOS, LA TRADICIÓN APOSTÓLICA DE HIPÓLITO, EN ROMA

¡Pues sí! Esta obra, testimonio privilegiado de la liturgia que se celebraba en Roma alrededor del año 200, nos da a conocer que en esta Iglesia había muchos ministerios que se ejercían en la celebración litúrgica, y otros que formaban parte de la vida de la comunidad. Veámoslo brevemente a través de unos fragmentos donde los resaltamos en cursiva, con la indicación del número correspondiente de la obra.

- Será ordenado *obispo* aquel que, siendo irreprochable, haya sido elegido por todo el pueblo. Una vez dado su nombre y aceptado, todo el pueblo se reúne, en domingo, con los presbíteros y diáconos, junto a los obispos presentes. Con el consentimiento de todos, estos le impondrán las manos. Los presbíteros están presentes, sin hacer nada. (3)
- Cuando se ordena a un *presbítero*, el obispo le impondrá la mano sobre la cabeza, lo tocarán también todos los presbíteros y se expresará, de la manera como se ha dicho para el obispo, orando y diciendo... (7)
- Cuando se ordena a un *diácono*, se le elegirá de manera parecida a lo dicho anteriormente y le impondrá las manos solo el obispo de la forma indicada. (8)
- Si un *confesor* ha sido encarcelado por el nombre del Señor, no se le impondrán las manos para el diaconado o para el presbiterado. Por su confesión, tiene el honor del presbiterado. Pero si se le instituye obispo, se le impondrá la mano. (9)
- Cuando se instituye a una *viuda*, no recibirá la ordenación, sino que se la designará con este nombre. (10)
- El *lector* es instituido cuando el obispo le entrega el libro, puesto que no se le imponen las manos. (11)
- A una *virgen* no se le impondrá la mano. Lo que hace de ella una virgen es su propósito. (12)
- Al *subdiácono* no se le impondrá la mano. Se le designará para que acompañe (ayudando) al diácono. (13)
- Si alguien dice: «He recibido la gracia de curación en una revelación» no se le impondrá la mano. Su mismo obrar manifestará si hubiera dicho la verdad. (14)
- Los que son conducidos por primera vez a escuchar la palabra, serán conducidos primeramente ante los *doctores*, antes de que haya llegado el pueblo, y se les interrogará acerca de la causa por la que quieren acceder a la fe. (15)

EL DISCERNIMIENTO DE LA VOCACIÓN

ÀLEX SERRA BELMONTE

La vocación es un camino que desarrollamos a lo largo del tiempo, y con libertad uno debe realizar este proceso.

Fotografía: Cathopic



Discernir la vocación de servir a la comunidad parroquial y a la Iglesia local es un proceso muy importante, sobre todo si estás considerando dedicar tu vida a la vida religiosa, la vida consagrada, el ministerio pastoral u otras formas de servicio a la comunidad cristiana.

En primer lugar, es fundamental entender que la vocación es un don de Dios que surge de nuestro deseo de vivir una vida plena y significativa con Él, es decir, no nos la proporcionamos nosotros, sino que es un regalo. Y los regalos debemos desenredarlos, porque si no, no vemos su interior. Esto lo podemos hacer dedicando momentos de oración y reflexión donde seamos verdaderamente libres. Además, la consulta con personas de confianza nos puede ayudar mucho, ya que nos conocen y pueden expresarnos, con objetividad, si lo que sentimos es real o autosugestión. Así podemos ir descubriendo cuál es nuestra verdadera llamada y cómo Dios nos está enviando a servir. Y todo ello, sin olvidar, que es un proceso en el que vamos viendo cómo Dios lo quiere.

Habilidades y talentos

Para quienes consideran el ministerio pastoral, u otras formas de servicio en la Iglesia, es importante conocer e informarse de las distintas opciones existentes. Esto puede incluir el estudio de la teología o leer algún libro de espiritualidad, la participación en programas de formación pastoral y la búsqueda

de consejo y orientación de personas experimentadas en el ministerio. Son personas que han vivido lo mismo que tú antes y pueden ver cómo desarrollas este proceso y darte herramientas para vivirlo con paz, ya que a veces el recorrido que hacemos puede provocarnos inquietud, porque es una gran decisión.

También es esencial considerar las habilidades y talentos (*Mateo 25,14-30*) que Dios nos ha dado y cómo podemos utilizarlos en el servicio de la comunidad. Cada uno tiene los suyos. Personalmente, considero que algunos de los más importantes para el servicio pueden ser enseñar, escuchar, liderar, compadecer y ser bondadoso, y la capacidad de comunicar con efectividad; pero todos los dones de Dios son buenos y lo que debes hacer con los tuyos es ponerlos al servicio.

Finalmente, debemos recordar que la vocación es un camino que desarrollamos a lo largo del tiempo, y con libertad uno debe realizar este proceso. Muchas veces, nuestro llamamiento evoluciona a medida que maduramos en nuestra fe y en nuestra comprensión de la vida y del servicio cristiano. Por eso es importante ver por dónde nos lleva el Espíritu de Dios y serle dóciles, porque puede romper nuestros esquemas humanos de cómo son las cosas y cómo las pensamos. Y es que Dios hace nuevas todas las cosas (*Apocalipsis 21,5*) y quiere hacerte nuevo a ti.

Déjalo hacer y verás maravillas.

ESTRELLA MORENO: COMUNIDAD ECLESIAL DE CORRESPONSABLES

CARME MUNTÉ MARGALEF

Estrella Moreno, prepara el doctorado en teología, laica con encomienda pastoral de la diócesis de Bilbao, es directora del [Instituto Diocesano de Teología y Pastoral](#) desde enero de este año. Ella lo tiene claro: «Estamos en un momento de cambio y transición a nuevas formas y maneras de ser comunidad cristiana».

¿Y hacia dónde va el cambio? Hacia una comunidad eclesial de corresponsables basándose en la eclesio-
logía del Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II.

Además, nos dice, no es solo que la comunidad cristiana tenga rostro laical, sino fundamentalmente de mujer. Y alerta: «El laicado y la mujer vamos a ser protagonistas sí o sí porque somos quienes sostenemos la comunidad cristiana. Si nosotros no estamos, no habrá comunidad real. Por tanto, nos jugamos mucho no solo en lograr mantener a los que estamos, sino en llegar a las mujeres de las nuevas generaciones, que, si seguimos por algunos derroteros, ni siquiera van a estar dispuestas a escuchar nuestra propuesta, porque la estructura ya de por sí les está negando una participación real».

¿En la historia de la Iglesia del siglo XXI, laicos y mujeres serán protagonistas?

Cuando hablamos del papel del laicado es importante tener en cuenta dos perspectivas: la que tiene que ver con la identidad y la conciencia vocacional propia, ese sentirse no solo miembro de la Iglesia, sino corresponsable en su misión y con una identidad y subrayados propios; y, en segundo lugar, la que tiene que ver con nuestro tiempo y sus características particulares, en medio de una realidad secularizada, que demanda una lectura pastoral desde la que plantear de manera más apropiada la presencia y acción eclesial. En este sentido, los laicos tenemos un protagonismo y una importancia crucial, no solo porque somos la parte numéricamente más grande de la comunidad cristiana, sino porque es la que está más en relación con el mundo y la gente de hoy. Además, el laicado, y las mujeres en concreto,

pueden provocar cambios importantes en la Iglesia. Desde su aportación, la estructura eclesial y sus modos de funcionamiento, junto a sus opciones y subrayados, necesariamente van a ir cambiando. Por eso van a ser protagonistas muy en positivo, generando una Iglesia más sinodal, acogedora y evangelizadora. El riesgo también es que pueden ser protagonistas

negativamente en el sentido de que, si realmente no encuentran un espacio y una manera de funcionar en la que encajar, la Iglesia misma puede quedarse aislada. Si cierra sus puertas a estas generaciones más jóvenes, se quedará al margen de una sociedad que necesita a una Iglesia que responda a su tiempo.



Estrella Moreno, Serena Noceti, Marisa Arias y Carlos García de Andoin en una de las actividades formativas que promueve el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao.

¿Los laicos son colaboradores o corresponsables?

El Concilio Vaticano II, en concreto la constitución *Lumen gentium*, afirma la igualdad radical en dignidad de todos los miembros del Pueblo de Dios y en la acción para la edificación de la Iglesia en razón del bautismo. En realidad, por lo que está apostando es por una comunidad eclesial corresponsable, en la que cada uno, desde su propia identidad y vocación, asume tareas para la construcción eclesial. De manera que no basta con ser colaboradores. En este sentido, debemos dar todavía pasos importantes. Primero porque llevamos arrastrando una historia en la que a los laicos no se nos ha dado la oportunidad de crecer en esa conciencia de corresponsabilidad, sino que nos han situado, como mucho, en ese papel de colaboradores. En segundo lugar, el ministerio ordenado tiene que crecer en la conciencia de que, aun siendo el coordinador y responsable global de la comunidad cristiana, tiene que generar la dinámica de un director de orquesta, donde poner en juego todas las buenas capacidades de las personas, para que todas asuman y sean responsables de alguna parcela de esa comunidad, y aprender a trabajar en equipo, sinodalmente.

¿El mayor protagonismo de los laicos se debe a una cuestión coyuntural o responde realmente a la conciencia eclesiológica del Pueblo de Dios?

La eclesiología del Pueblo de Dios nos llama a ser una comunidad corresponsable, y esto se pone en evidencia en el proceso sinodal que se está desarrollando. El Sínodo también está poniendo de relevancia el déficit de asunción real de la corresponsabilidad en la Iglesia.

Obispos y ministerio ordenado en general deben posibilitar cauces y estructuras reales de corresponsabilidad. Tienen que fiarse de las capacidades del laicado y darles cancha para que puedan desarrollarse en esta dimensión. Además, se da una circunstancia que nos anima todavía más a tomarnos esto

Campos como la educación, la comunicación, la cultura y la política deberían ser espacios de desarrollo e impulso de la ministerialidad laical

en serio: y es que realmente el ministerio ordenado no puede cubrir las necesidades de la comunidad eclesial. Hay un elemento de necesidad, fruto de la coyuntura, pero esa no es la razón única ni la más importante.

El papa Francisco ha puesto en marcha ministerios laicales como el lector y el catequista. ¿Qué otros ministerios pueden desarrollar los laicos?

Hay un amplio campo de avance y mejora, porque los laicos pueden desarrollar todos aquellos ministerios no ordenados que tienen que ver con llevar adelante un servicio considerado necesario o importante para la Iglesia. Eso en cualquiera de las cuatro áreas de acción eclesial: anuncio, servicio, liturgia y comunidad. El ministerio ordenado ha acaparado muchos servicios eclesiales que perfectamente podrían haber desarrollado los laicos. Hay todo un camino por recorrer, en este sentido, que

tiene varios rostros. Por una parte, hay que reconocer todo lo que en la práctica están haciendo los laicos ministerialmente, aunque no sean ministerios instituidos. Por otra, hay un reto de desarrollo mayor de la ministerialidad laical. La orientación clave a la hora de pensar en ministerios laicales sería colocar la misión en el centro, es decir, la orientación misionera es la que debería marcar la pauta de la nueva ministerialidad. Desde ahí, campos como la educación, la comunicación, la cultura y la política deberían ser espacios de desarrollo e impulso de la ministerialidad laical. Junto a eso, mirando hacia dentro de la comunidad eclesial, hay ministerios que potenciar, que tienen que ver con la acogida y la escucha, la coordinación y la animación de las comunidades, así como la atención de los enfermos.

¿Cómo se imagina a la Iglesia y a las comunidades parroquiales y pastorales del futuro?

Diferente a lo que nosotros estamos viviendo hoy. Todavía no hemos tocado fondo con respecto al achicamiento de la comunidad cristiana. Es decir, vamos a ver todavía comunidades más pequeñas. Eso no significa que no ganemos en identidad, identificación y en una conciencia mayor de lo que significa una apuesta personal por el seguimiento de Jesús, y la implicación y asunción de la vida cristiana. Comunidades quizá más reducidas en número, pero con mayor identificación, conciencia e identidad. Por otra parte, al menos en Europa occidental, también tendremos que recolocarnos y resituarnos en todo lo relacionado con la relevancia social y pública de la comunidad cristiana.

INVITACIÓN A CONSTRUIR COMUNIDAD: DISCERNIR

ANTONIO MUERZA CHOCARRO



Fotografía: Roberto Immes

Dios no habla normalmente por sueños, voces raras. Normalmente Dios se vale de intermediarios, casualidades...

En algunas comunidades parroquiales o equipos litúrgicos se preguntan cómo discernir o a qué personas invitar para los diversos ministerios laicales que ayudan a construir comunidad.

En principio, todo bautizado puede ser ministro de un servicio litúrgico. Pero según las características del servicio exigirá unas cualidades u otras. No es lo mismo ser lector que acólito, que llevar la comunión a los enfermos, la misión del salmista o cantor, requieren unas cualidades específicas.

A la hora de invitar a algunas personas para que acepten el ministerio que se les ofrece y para el que necesitan ministros, es bueno que el equipo de liturgia haga un discernimiento sobre las personas a las que invitar. Pueden ser estos pasos:

1. Preguntarse cuántas personas necesitamos y para qué ministerio concreto. No es lo mismo para empezar que para ampliar un equipo existente.
2. Hacer una lista de personas que conocemos y que asisten normalmente a la Eucaristía dominical.
3. Hacer una pequeña lista de las aptitudes que exige ese ministerio:
 - Para el lector: si conocemos su nivel de preparación, su carácter
 - Para el acólito: si tiene ese espíritu de servicio a la comunidad. Si sabe desarrollarse públicamente.

- Para todos los ministerios: si dispone de tiempo como para tener una preparación teórica y práctica sobre el ministerio.
- Si son fáciles de trato y respetuosos.

Es importante tener en cuenta que nadie es perfecto y todos podemos mejorar en los servicios que pedimos.

Cómo hacer la petición

En muchas parroquias el sacerdote o seglar suele presentar la necesidad que tiene la comunidad para los ministerios litúrgicos y la petición de que se inscriban o digan quién se ofrece. Normalmente, hay pocas respuestas o ninguna a esta petición.

La respuesta es casi siempre positiva si se hace de una manera personal, de tú a tú. Otra posibilidad invitar a una reunión del grupo de liturgia y exponer allí las necesidades, hacer la invitación y hacer juntos una pequeña lectura bíblica y oración.

Y esperar la respuesta. Es importante que se dé una formación sobre los ministerios, no solo para que den un buen servicio, sino también para su crecimiento espiritual por medio del ministerio que van a desarrollar.

Una vez que estén preparados, es conveniente presentarlos a la comunidad y dar la bendición correspondiente si no son ministros instituidos.

«Quiero dar el paso»

Cuando asistimos a un acto litúrgico nos gusta y agrada que todo esté bien dispuesto y ordenado. Nos parece normal que el espacio esté limpio, adornado, que haya lectores que proclamen bien la palabra, acólitos que den la comunión y el coro que cante.

Pocas veces los asistentes se preguntan quienes son los ministros, por qué lo hacen, ni se preguntan si son necesarios algunos más. Otros se sienten libres de hacer ese servicio porque nunca lo han hecho y ven que otros lo hacen. Hay algunos a quienes les gustaría, pero tienen miedo a equivocarse, a hacer el ridículo, pues nunca han actuado ante el público.

¿Y si Dios quiere que le sirvas ahí?, ¿cómo saberlo?

Dios no habla por sueños, voces raras. Normalmente, Dios se vale de intermediarios, casualidades...

- La hoja parroquial que pide personas para servicios.
- Una persona que te invita.
- El descubrir que son muy pocos los servidores y son muy mayores.
- El interrogante que te genera el escuchar que todos los bautizados somos responsables de la liturgia...

Y sientes la pregunta: ¿por qué no yo?

Uno encuentra razones para el «no»: el miedo al público, dudas sobre si sabré hacerlo bien, tomarme un compromiso más en la vida, no conozco al grupo ni sé cómo me sentiré ahí...



Para profundizar

«Discernir quiere decir centrarse en las ocasiones o los ámbitos en que experimentamos la duda, la incertidumbre, el esfuerzo por entender lo que hay que hacer, la dirección que tomar para dar el siguiente paso, tanto

si se trata de las grandes decisiones de la vida como de las múltiples opciones que orientan nuestro estilo de vida...».

Giacomo Costa, *El discernimiento*,
Barcelona: CPL 2023.

<https://bit.ly/4261Ym3>



Fotografía: Vatican News.

Y razones para el «sí»: me necesita la comunidad parroquial; me han invitado; puedo ser útil con mi servicio; mi bautismo me compromete a servir a la comunidad, quizás Dios me está llamando a servir...

Cada uno debe ver su pro y su contra. Pero, sobre todo, debe ver si detrás de todo ello está la llamada de Jesús. A esto le llamamos «discernimiento» que nos lleva a elegir.

El discernimiento es descubrir si, a través de esa invitación, me está llamando el Señor.

Cómo saberlo:

- Orando, pidiendo luz, leyendo cómo llamaba Jesús a las personas, escuchando su palabra en algún texto bíblico, preguntándole en la oración sobre las dudas o miedos.
- Razonando si podrás cumplir el servicio, si tienes tiempo o posibilidades.
- Enterándote en qué consiste ese servicio ministerial propio de los laicos y si hay algún proceso de preparación para asumirlo.
- Teniendo en cuenta que lo nuevo en la vida siempre conlleva un interrogante, pero teniendo la confianza de que Dios no te llama para cosas que no puedas hacer.

Con la confianza puesta en el Señor, uno decide si acepta ese ministerio al que se le llama. Seguramente esta decisión te dará tranquilidad y alegría y te ayudará a vivir tu vida cristiana. El compromiso, además, no es para toda la vida. El día que no puedas seguir realizándolo puedes poner fin.

Antífonas de Pascua

Nuestra liturgia cristiana está poblada de «antífonas» tanto en las misas como en la Liturgia de las Horas. Las solemos repetir, como estribillos, entre los versículos de los salmos o de otros himnos en cada misa, pero también aparecen en muchas otras ocasiones.

¿Qué son las antífonas? Lo primero que hay que resaltar es que son una forma de música, es decir, tienen ritmo, una entonación y posiblemente rima. Generalmente, son muy cortas y fáciles de repetir y están pensadas para que las cante toda la asamblea. Es decir, que invitan a todos los participantes a la música de modo repetitivo. Además de encontrarlas entre los salmos e himnos, pueden estar en la entrada, en el ofertorio y en la comunión de la celebración litúrgica. Estas últimas antífonas, en general, no las canta toda la asamblea, sino que las recita el celebrante, pero siempre debería mantenerse el tono musical y sobre todo el espíritu de comunión.

En tiempos especiales hay antífonas diferentes, por ejemplo, las antífonas de Adviento, las antífonas marianas o las de Cuaresma y las de Pascua.

En Pascua encontramos así unas antífonas muy especiales. Por ejemplo, en la misa del domingo de la Resurrección encontramos que la antífona de entrada canta: «He resucitado y aún estoy contigo, aleluya; me cubres con tu mano, aleluya; tu sabiduría es sublime, aleluya, aleluya». Y la antífona de la comunión cierra de esta manera la celebración: «Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Aleluya. Así, pues, celebremos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya, aleluya».

Las antífonas así nos introducen desde un dinamismo musical en el tiempo que celebramos, nos ayudan a profundizar en las lecturas y en los misterios que recordamos.

Pregón pascual

El pregón pascual es uno de los himnos más antiguos que tenemos (posiblemente data del siglo IV). Entre sus estrofas más bonitas recordamos esta: «Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, / Cristo

asciende victorioso del abismo. / ¿De qué nos serviría haber nacido / si no hubiéramos sido rescatados?». Con este pregón se resume en un canto toda la alegría de la salvación y el núcleo de la fe cristiana.

SERVICIO A LA COMUNIDAD: DIMENSIÓN LITÚRGICA

JUAN PABLO YAÑEZ ORTEGA

Unción después del bautismo

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que os ha liberado del pecado
y dado nueva vida por el agua
y el Espíritu Santo,
os consagre con el crisma de la salvación
de modo que entréis a formar parte
de su pueblo y seáis para siempre
miembros de Cristo, sacerdote,
profeta y rey, para la vida eterna.

Fotografía: Arquidiócesis de Puebla (México)



Recordamos la etimología de vocación, del verbo *voco*, *as*, *are*, *avi*, *atum*: llamar, convocar, congregar, reunir, invocar. Todos los fieles somos llamados por Dios, y dicho llamamiento nos lo concede Él por medio del bautismo, a través del cual formamos parte de un «sacerdocio santo, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios» (1 Pedro 2,9). Un pueblo consagrado a Dios gracias al sacrificio de la vida de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, en quien somos asociados todos los bautizados.

El sacerdocio común de los fieles es recibido en el sacramento del bautismo (ver *Unción después del bautismo*), por eso también hablamos de «sacerdocio bautismal».

Al compartir el sacerdocio común de los fieles, también llamando «sacerdocio bautismal», como un pueblo que pertenece a Dios y participa de la gloria del *Kyrios*, «el Señor», este pueblo sacerdotal tiene que realizar un servicio en el mundo, de manera que su tarea no es intraeclesial, sino que una vez experimentados los misterios de Cristo es llamado a formar una comunidad de santos mediante la comunión en lo Santo.

Estos puntos que hemos mencionado se deben tener en cuenta, ya que es el eje central de nuestra ministerialidad en cualquier dimensión pastoral. No podemos separar los misterios de Cristo y la pastoral, para que no se deformen o se reduzcan las acciones en filantropías (que, aclaramos, no son malas), sino

que se eleve plenamente en Cristo por el Espíritu Santo hacia el Padre.

Pastoral diocesana, dimensión litúrgica

El ministro extraordinario de la sagrada comunión en la arquidiócesis de Puebla (México), lo ubicamos en el organigrama de los planes de pastoral diocesana en la dimensión litúrgica. Se ha realizado un trabajo detallado desde las dieciséis asambleas diocesanas que anualmente se han llevado a cabo, donde son convocados todos los representantes de las parroquias, presbíteros, vida religiosa y seminario, trabajando las distintas dimensiones pastorales, ayudando a tener un constante acercamiento como Iglesia, y así proponer planes de formación.

Los ministros extraordinarios de la sagrada comunión actualmente tienen una reunión diocesana anual, mensualmente llevan su formación con los subsidios que la diócesis va proponiendo a través de la coordinación en sus parroquias, y periódicamente hacen la renovación de su servicio como ministros extraordinarios.

El escuchar y compartir el trabajo pastoral de otras diócesis puede enriquecer y motivar a servir con amor, proponiendo las diferentes formas de trabajo en medio de diversas culturas, pero siempre teniendo al centro al *Kyrios* que sigue inspirando a su pueblo a adorarlo y servirle en espíritu y verdad, en la oración y la vida sacramental.

ME LLAMO ROSA Y SOY CATEQUISTA

ROSA MARÍA ABAD LEÓN



Fotografía: Portal photo.vaticanmedia.va

**Ser catequista es serlo
cada día y a todas horas.**

Todo comenzó el día que me acerqué a mi parroquia para preguntar: ¿Dónde puedo ayudar? La respuesta del párroco fue: «Siendo catequista».

Con mucha ilusión y un poco de incertidumbre me preparé unas oraciones y me dirigí hacia la sala donde me esperaban un grupo de niñas que, cuando les dije que Dios es nuestro Padre y que nos quiere mucho, una de ellas me interrumpió diciendo que a ella su padre le había quemado con cigarrillos.

Cerré el catecismo porque vi claro que, si quería que Dios entrara en sus vidas, tenía que ser a través de sus corazones.

Y allí, con estas niñas que procedían de un mundo muy complicado, entendí que ese era mi lugar. Con el paso de los años he sido consciente de que ser catequista no es cuestión de estar en un sitio, un día determinado a una hora fija. Ser catequista es serlo cada día y a todas horas.

La tarde que me propusieron el ministerio de catequista, a mi cabeza vinieron dos imágenes: por un lado, el texto del evangelio del joven rico que cuando Jesús le pide un poco más, él le dice «no», y por otro, María con su «sí» incondicional.

Dije sí, con miedos, con incertidumbre, con responsabilidad, pero, sobre todo, con agradecimiento hacia Dios por haberse fijado en mí.

Fui instituida por el papa Francisco la mañana del 23 de enero de 2022, junto con un grupo de catequistas de todo el mundo, en la basílica de San Pedro durante una ceremonia preciosa y muy emotiva. Es un compromiso hecho en voz alta con Dios, conmigo misma y con la

Iglesia, que me lleva por un camino por el cual nunca caminaré sola porque voy con la mejor compañía posible: Cristo, María y toda la Iglesia.

Mis pilares

Son mis tres pilares: Cristo, porque lo es todo para mí, es la puerta que abre la vuelta al Padre, la felicidad más absoluta, la razón de vivir; María es el ejemplo constante, la primera catequista, la humildad y la generosidad al mismo tiempo, el amor sin límite; y la Iglesia, porque en ella me encuentro arropada, es mi casa, el lugar de esperanza y de alegría, donde siempre encuentro la paz.

Llevo el Evangelio sin complejos, con ilusión y con la certeza de que soy un puente cuya misión es acercar a Dios a quien lo pida y a quien no lo pida, porque Él siempre está presente.

Termino con san Pablo: «Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados –judíos o griegos–, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Corintios 1,22-24).

El signo del catequista: la cruz de Cristo

El papa Francisco pronunció estas palabras en el momento de hacer la entrega de la cruz a Rosa: «Recibe este signo de nuestra fe, cátedra de la verdad y la caridad de Cristo. Anúncialo a Él con la vida, las acciones y con la Palabra».

EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

«Uno de los jefes le preguntó:

–Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?» (*Lucas 18,18*).

Todos podemos reconocer en este texto de Lucas el encuentro del joven rico con Jesús.

Este personaje, en realidad, somos todos nosotros, y la pregunta que él hace a Jesús es la que nosotros le podemos hacer si estamos dispuestos a seguirlo y seguro que la respuesta de Jesús

también nos puede complicar la vida a nosotros y tirarnos para atrás.

¿Qué necesito para poder seguir a Cristo?

¿Cuáles son los signos de la llamada que Él nos hace?

¿Cómo reconocer, interpretar y elegir el camino más idóneo?

Con el discernimiento, sí, pero... ¿qué es esto?

La vocación es iniciativa de Dios, para el bien de su Iglesia y para acogerla necesitamos silencio, contemplación y oración, porque el Espíritu sopla dónde quiere y cómo...

No nos vaya a pasar lo mismo que a Marta en Betania:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada» (*Lucas 10,41b-42*).

Señor, ayúdame a apaciguar los ruidos que me alejan de Ti;

dame la capacidad de contemplarte en los demás;

llena de fe mi oración;

dame el don del desprendimiento...

para que sepa discernir lo que tienes preparado para mí

y no entorpezca tus planes,

antes pueda ser un instrumento válido de tu Amor

donde Tú me envíes. Amén.

«PASCHA NOSTRUM IMMOLATUS EST CHRISTUS»

EDUARDO PIRE MAYOL

El Triduo Pascual de pasión, muerte y resurrección del Señor está formado por Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección, con el prelude de la misa vespertina en la Cena del Señor, la tarde del Jueves Santo. Las acciones litúrgicas de estos días forman una unidad: misa vespertina *in Cæna Domini*, celebración de la Pasión del Señor y Vigilia Pascual en la Noche Santa.

La celebración vespertina del Jueves Santo empieza de la manera acostumbrada, pero acaba con el traslado solemne de la reserva eucarística para la adoración y comunión del Viernes Santo, acompañada de cantos eucarísticos. En la celebración de la Pasión del Señor se empieza con la procesión en silencio y la postración de los ministros ordenados en señal de humildad y penitencia. Después de la oración y las lecturas del cuarto cántico del Siervo de Isaías, el salmo 30, un fragmento de la Carta a los hebreos sobre las enseñanzas de la pasión y la lectura pausada de la Pasión según san Juan, la liturgia de la Palabra acaba con la oración universal más completa de todo el año litúrgico. Seguidamente, se celebra la mostración y adoración de la santa cruz y se termina la celebración con el padrenuestro, la comunión eucarística y las oraciones después de la comunión y sobre el pueblo.

La celebración de la Vigilia en la Noche Santa, la madre de todas las vigiliass, empieza con la bendición del fuego, el grabado y encendido del cirio pascual y la procesión. Después de tomar la luz del cirio pascual, Cristo Resucitado, para encender los cirios de los ministros y fieles, se canta el pregón pascual en el que se hace un recorrido por la Historia de la Salvación, destacando la centralidad de la luz del cirio en medio de la noche.

Durante la prolongada liturgia de la Palabra se proclaman diversos pasajes centrales de la Historia de la Salvación. En todos ellos pueden verse las maravillas realizadas por Dios en favor de su pueblo (creación, sacrificio de Isaac, paso por el Mar Rojo, profecías de Isaías, Baruc y Ezequiel, narrando el

amor de Dios al pueblo escogido y la promesa de un Mesías). Tras la última lectura, con su salmo y oración se encienden los cirios del altar y se canta el himno de Gloria. Después se canta o recita la oración colecta con referencia a la luz en medio de la noche y se proclama la lectura apostólica de Romanos (muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo), el canto solemne del Aleluya precede al pasaje evangélico de la aparición del Resucitado a María Magdalena y la otra María al alborar el primer día de la semana.

Después de la liturgia del fuego o lucernario y la liturgia de la Palabra, tiene lugar la liturgia bautismal, en la que los catecúmenos renacen por el agua y el Espíritu Santo de la fuente bautismal, y los fieles celebrantes, junto a los neófitos, renuevan el propio bautismo. La liturgia eucarística corona e ilumina toda la solemnidad de la vigilia.

Así, la celebración que empieza el Jueves Santo con la procesión de entrada no termina hasta el envío solemne y aleluyático del «podéis ir en paz».

En el Domingo de Resurrección, vivido durante ocho días y, a su vez, a lo largo de los cincuenta días del tiempo pascual hasta Pentecostés, se celebra el gran acontecimiento de nuestra Pascua: Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, nos envía su Espíritu Santo.

Celebramos el misterio de Cristo como Luz que ha vencido el poder de las tinieblas y de la muerte. A todos se nos proclama el misterio de vida nueva y renovamos gozosos nuestras esperanzas bautismales y la alegría de ser de Cristo: «Nuestra Pascua inmola es Cristo, comamos los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya».





Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://bit.ly/3cPOItN>

Triduo Pascual, ciclo A
 Del 6 al 8 de abril de 2023
Domingos de Pascua, ciclo A
 Del 9 de abril al 16 de mayo de 2023

	Día	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Triduo Pascual	Jueves Santo 6 abril	Prescripciones sobre la cena pascual <i>Éxodo 12,1-8.11-14</i>	Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor <i>1 Corintios 11,23-26</i>	El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido <i>Juan 13,1-15</i>
	Viernes Santo 7 abril	Él fue traspasado por nuestras rebeliones <i>Isaías 52,13-53,12</i>	Se ha convertido en autor de salvación <i>Hebreos 4,14-16; 5,7-9</i>	Pasión de nuestro Señor Jesucristo <i>Juan 18,1-19,42</i>
	Vigilia Pascual 8 abril	1. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. <i>Génesis 1,1-2,2</i> 2. Sacrificio de Abrahán. <i>Génesis 22,1-18</i> 3. Los israelitas en medio del mar. <i>Éxodo 14,15-15,1a</i> 4. Con amor eterno te quiere el Señor, tu libertador. <i>Isaías 54,5-14</i> 5. Venid a mí, y viviréis. <i>Isaías 55,1-11</i> 6. Caminad al resplandor del Señor. <i>Baruc 3,9-15.32-4,4</i> 7. Os daré un corazón nuevo. <i>Ezequiel 36,16-17a.18-28</i>	Cristo, resucitado, ya no muere más <i>Romanos 6,3-11</i>	Ha resucitado y va por delante a Galilea <i>Mateo 28,1-10</i>
Pascua	Domingo de Pascua 9 abril	Hemos comido y bebido con él después de su resurrección <i>Hechos 10,34a.37-43</i>	Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo <i>Colosenses 3,1-4</i> O bien: Sed una masa nueva <i>1 Corintios 5,6b-8</i>	Él había de resucitar <i>Juan 20,1-9</i> O bien: <i>Mateo 28,1-10</i> O bien (vespertina): Quédate con nosotros, porque atardece <i>Lucas 24,13-35</i>
	Segundo Domingo 16 abril	Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común <i>Hechos 2,42-47</i>	Por la resurrección nos ha regenerado para una esperanza viva <i>1 Pedro 1,3-9</i>	A los ocho días, llegó Jesús <i>Juan 20,19-31</i>
	Tercer Domingo 23 abril	No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio <i>Hechos 2,14.22-28</i>	Fuisteis liberados con una sangre preciosa <i>1 Pedro 1,17-21</i>	Lo reconocieron al partir el pan <i>Lucas 24,13-35</i>
	Cuarto Domingo 30 abril	Dios lo ha constituido Señor y Mesías <i>Hechos 2,14a.36-41</i>	Habéis vuelto al pastor de vuestras almas <i>1 Pedro 2,20b-25</i>	Yo soy la puerta de las ovejas <i>Juan 10,1-10</i>
	Quinto Domingo 7 mayo	Eligieron a siete llenos de Espíritu Santo <i>Hechos 6,1-7</i>	Vosotros sois un linaje elegido <i>1 Pedro 2,4-9</i>	Yo soy el camino y la verdad y la vida <i>Juan 14,1-12</i>
	Sexto Domingo 14 mayo	Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo <i>Hechos 8,5-8.14-17</i>	Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu <i>1 Pedro 3,15-18</i>	Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito <i>Juan 14,15-21</i>
	Ascensión del Señor 21 mayo	A la vista de ellos, fue levantado al cielo <i>Hechos 1,1-11</i>	Lo sentó a su derecha en el cielo <i>Efesios 1,17-23</i>	Se me ha dado pleno poder <i>Mateo 28,16-20</i>
	Domingo de Pentecostés 28 mayo	Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar <i>Hechos 2,1-11</i>	Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu <i>1 Corintios 12,3b-7.12-13</i>	Como el Padre me ha enviado, os envío yo; recibid el Espíritu <i>Juan 20,19-23</i>

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/40uIS7E>



Los ministerios manifiestan la diaconía de Cristo

LINO EMILIO DÍEZ VALLADARES, SSS

La *diakonía* es común y fundante para toda forma de ministerio en la Iglesia: la *diakonía*, que tuvo en Jesús, el Hijo del hombre –«no he venido a ser servido, sino a servir» (Marcos 10,45)–, su iniciador.

En la celebración cristiana, todo discípulo, a ejemplo de Cristo servidor, está llamado a ponerse al servicio de la asamblea. No son solo los ministerios del obispo, del sacerdote y del diácono los que manifiestan la diaconía de Cristo. Son muchos los actores comprometidos en hacerla visible en la acción litúrgica. Pero este servicio de la diaconía no es un servicio cualquiera.

Servicios visibles que comprometen

Hay muchos actores en la liturgia, desde el ministro que preside hasta el sacristán, los floristas, el organista, el cantor, los monaguillos, el coro, etc., hasta la propia asamblea. Cada uno realiza una tarea que no puede ser una mera ejecución. En la liturgia, toda la persona está implicada tanto en la realización del propio servicio como en su relación con los demás. Servir, en el acto litúrgico, es seguir a Cristo servidor; ponerse a la escucha del otro para que el Espíritu de Cristo actúe y la asamblea se encuentre con su Señor.

Servicios que sean signos

En la liturgia, los servicios son signos de un poder concedido a quienes los realizan: poder para leer la Palabra, para hacer cantar, para preparar el lugar, etc. Pero este poder sigue siendo un servicio en la medida en que cada uno no lo convierte en una *pre-rogativa* de la que es el único propietario; por su manera de ser, de desempeñar su oficio, de dejarse habitar por una presencia que le sobrepasa, todo actor de la liturgia que ejerce un poder es, ante todo, un servidor de Cristo. Sirve a Cristo, cuya presencia nunca oculta, y sirve a la asamblea, cuya alabanza y acción de gracias alienta.

Al servicio del mundo como Pueblo de Dios

La Iglesia, cuerpo de Cristo, es un pueblo que celebra. Aquellos a quienes se confía un papel en la celebración se convierten ellos mismos en signos de Cristo. Ya se trate de ministros ordenados, instituidos o reconocidos, todos ellos, cada uno en su lugar, son signos de la nueva alianza entre Dios y su pueblo. Cada uno tiene la finalidad de preparar y realizar lo que la Iglesia ha previsto para que aparezca en la liturgia como la Iglesia de Cristo. La liturgia no está al servicio de tal o cual actor; cada actor es un servidor



de la asamblea, que a su vez está al servicio de la Iglesia para las personas.

Con toda esta red de ministerios la comunidad eclesial y desde ella la humanidad pueden sentirse servidas, ayudadas, acompañadas. La Iglesia ministerial es, por lo tanto, una gran red de servicios que se ofrecen lo más generosa y gratuitamente posible... al estilo del Maestro, que no vino a ser servido, sino a servir. Y las diversas formas de ministerialidad deben relacionarse desde la *humildad* y no el predominio de unas sobre otras, desde la *complementariedad* y no desde la competitividad, desde el *mutuo aprecio que dignifica* y no desde el desprecio que indigna.